

orig
Señor Silva ~~por favor~~;

Señor presidente, honorables miembros de la comisión, señores delegados, señoras y señores compatriotas: antes que nada debo manifestar mi profunda gratitud como chileno, como oficial de la Fuerza de Chile ^{y oportunidad} ~~por~~ la invitación/que ustedes me han brindado para atestiguar ante esta comisión internacional y ante las distintas delegaciones del mundo que se encuentran aquí presentes acerca de las atrocidades y arbitrariedades que comete en nuestra patria la Junta militar. Hace más de 4 años asesinó a nuestro presidente constitucional, Salvador Allende, y hoy día sigue oprimiendo a nuestro querido Chile. Como representante de las Fuerzas Armadas de Chile y como un respetuoso de

lo que fue nuestra Constitución me sería imposible detallar los hechos de que fui testigo antes de ser arrestado con mis propios camaradas de armas a raíz de los infaustos y sangrientos sucesos acaecidos inmediatamente después del golpe militar. Yo no quisiera en esta oportunidad relatarles de las vejaciones y tormentos físicos a que fui personalmente sometido, ni tampoco de mis tres largos años de prisión. Quisiera más bien atestiguar de los dolorosos sucesos que por mi condición de oficial en servicio activo durante 30 días después del golpe y posteriormente como prisionero desafortunadamente tuve la oportunidad de presenciar. Quisiera en esta oportunidad manifestarles dos hechos que considero de importancia para esta comisión internacional. El primero que afectó a un grupo de compatriotas civiles y el otro que afectó y afecta en estos mismos instantes a un grupo de camaradas de armas, que se encuentran, me atrevería a decir, sobreviviendo en las cárceles de la junta militar chilena. Asesinato de civiles: Por razones de las funciones que me habían sido encomendadas después de los días que siguieron al golpe militar, por fortuna para este testigo, se le mantuvo alejado de todos los operativos y acciones militares efectuadas por mi unidad. El día 17 de septiembre de 1973 se realizó el allanamiento de la población La Legua, población que, por tener el carácter de marginal, estaba constituida en su totalidad, por casas de madera y de cartón en la que residían una gran cantidad de familias de clase obrera. Por las características de sus habitantes, en la Fuerza Aérea y otros Institutos armados tenían especial temor a este allanamiento, que se había estado aplazando desde el mismo día del golpe, en atención a que se esperaba en ella una fuerte resistencia. Para este objetivo se habían especialmente artillado los aviones de caza a reacción F 37, helicópteros e incluso un bombardero B 26 especialmente adaptado y artillado con bombas de alto poder destructivo para actuar en esta operación de allanamiento. Luego del despliegue de esta gran cantidad de fuerzas aéreas y terrestres se realizó el temido allanamiento habiéndose de constatar la inexistencia absoluta de resistencia en esa

talvez ante tal proporcionalidad de fuerza. Como resultado de esto las tropas de aviación regresaron a la base naval de El Bosque, a la escuela de especialidades con un total de alrededor de 300 detenidos, entre los que se contaban hombres, mujeres, ancianos y aun niños, todos ellos fueron colocados en el interior del hangar de aviones de la escuela permaneciendo de bruces en el suelo, desde su arribo, más o menos de las 11 de la mañana hasta su traslado al Estadio Nacional, alrededor de la medianoche del mismo día. En aquella oportunidad y como existiera estricto toque de queda, debí trasladarme de la escuela hasta mi residencia empleando un vehículo que conformaba el convoy que trasladaría a los detenidos de La Legua hasta el Estadio Nacional. Cuando tomaba ubicación en ese vehículo, en una camioneta picap especialmente artillada con ametralladora punto 50, tuve la desgraciada oportunidad de presenciar el embarque de los prisioneros en los camiones frigoríficos y buses de la Fuerza Aerea, me es difícil manifestar lo indescriptible y aterradorizante de esta experiencia. Cuando tomaba ubicación en el vehículo, que encabezaba el convoy, tuve la desgraciada oportunidad de presenciar el embarque de los prisioneros en aquellos camiones que habían sido previamente requisados conjuntamente empleando algunos buses de las Fuerzas Aereas. En efecto desde la puerta de salida de Los hangares hasta el lugar en que se encontraban los camiones y autobuses estacionados, en una distancia de aproximadamente 15 o 20 metros se habían colocado alreredor de cien alumnos de esa escuela, en una doble fila a través de la cual debían pasar los prisioneros a embarcarse. Se trataba, señores miembros de la comisión, de alumnos aerotécnicos, cuyas edades fluctuaban entre 15 y 16 años. A ellos se les había encomendado la tarea de golpear a los prisioneros a medida que salían y durante todo el trayecto hasta la ubicación de los autobuses. La escena era francamente indescriptible. Los prisioneros eran golpeados por las culatas de fragmento SI y Mauser que se les había proporcionado a los soldados alumnos para estas actividades de represión. Pero este grupo de personas indefensas

aterrorizada por la crueldad desatada en estos adolescentes constituía sin lugar a dudas una escena completamente irreal. Terminada esta operación de cargamento humano, iniciamos el traslado de prisioneros hasta el Estadio Nacional, en otro sector de la ciudad de Santiago. Antes de partir, sin embargo, se acercó al vehículo en que viajaba un oficial y ordenó que se trasladara en ese vehículo a dos personas que deberían ser ejecutadas en el trayecto intermedio antes de llegar al Estadio. Se trataba de dos personas de modesta condición, que habían sido ya bárbaramente maltratados, por las circunstancias de uno de ellos de ser dirigente sindical de Sumar, de habersele encontrado al otro un pasaporte que indicaba una visa de ingreso a la Unión Soviética, hecho que constaté al escuchar las imputaciones que se hacía, mientras le golpeaban. El traslado de estas dos personas se le encomendó a un subteniente de apellido Heinrich, que había sido incorporado al servicio activo desde la reserva de la Fuerza Aérea. El que ambos llegasen aun con vida al Estadio Nacional obedeció al hecho fortuito de mi viaje en regreso a mi domicilio y al hecho de que omití transmitir la orden al capitán que iba a cargo del convoy. Cuando llegamos al Estadio Nacional, el comandante de ese recinto, Coronel Espinoza del Ejército, se opuso a que ingresase el convoy dentro del Estadio haciéndolo en mención a la orden existente en el sentido de que los prisioneros debían ser ultimados por las propias unidades y porque además no se encontraban en condiciones de recibir más personas detenidas. Sin embargo, posteriormente accedió a autorizar la recepción del convoy. Ingresamos al Estadio y los prisioneros fueron embarcados en un sector adyacente a lo que nosotros denominamos tribuna presidencial. A medida de que por medios de golpes se los obligaba a desembarcar y se les ordenaba ponerse boca abajo sobre el suelo, desde el vehículo pude ver, no lejos del lugar en que los prisioneros estaban distribuidos, estaban en el suelo un número de cadáveres amontonados. Asimismo pude ver al teniente Heinrich asesinar personalmente a uno de los detenidos que trasladábamos en la camioneta y como el otro también era asesinado por uno de

por uno de los alumnos. Cuando me disponía abandonar el Estadio fui interceptado por un mayor del ejército que me hizo presente de que ningún vehículo debía abandonar ese recinto sin llevar cadáveres en su interior para abandonar en las calles de Santiago. Así entonces fui obligado a sacar desde allí dos cadáveres que lamentablemente eran justamente las dos personas que trasladaba en la camioneta y que debía abandonar en la vía pública, Calle Vicuña Mackena⁴ o Carlos Dittbörn, que se encuentran en las inmediaciones del Estadio Nacional. Lo anterior me permite revelar el límite de degradación a que fueron arrestradas nuestras fuerzas armadas apenas 5 días después del golpe militar. El proceso de la Fuerza Aérea: Con respecto a este proceso en el que se me condenó por incumplimiento de deberes militares, hay dos hechos respecto de los cuales quiero centrar mi testimonio. El primero se relaciona con las afirmaciones que se contienen en la sentencia dictada en este juicio y que ha sido ya señalada ya anteriormente. Esto es que dos de los 67 procesados ~~se extinguieron~~ fallecieron durante ~~en~~ el juicio y que un tercero perdió la razón. Una de las personas fallecidas es el señor Alberto Bachelet, que fue mi compañero de celda hasta el momento en que falleciera, cuyo limpio nombre no pudo siquiera ser ensombrecido por quienes quisieron involucrarlo en este proceso. El otro es el cabo José Espinoza, que también fallece durante la sustantación del juicio, hombre muy joven, no mayor de 24 años y que también pierde su vida en forma tan injusta como el anterior. Quiero terminar este testimonio haciendo un ferviente llamado a esta comisión y a toda la solidaridad internacional con Chile para que se unen los esfuerzos a fin de obtener la libertad de los 4 procesados en el juicio de la FACH, a quienes aun se mantienen encarcelados, con el coronel señor Ernesto Galaz, el capitán señor Vergara, el sargento señor Belarmino Constanzo y el ex presidente del Banco del Estado señor Carlos Lazo. Soy testigo presencial de las torturas^a que han sido sometidos mis camaradas de armas y he sido parte en el juicio en que se les condenó. Sé por tanto la injusticia que significa que aun se vean privados de su libertad como consecuencia de un juicio descalificado

ante la humanidad y es por esto que hago fervorosamente esta invocación a la lucha solidaria, persiguiendo la mascarada de estos procesos conjuntamente con todos los miembros de las Fuerzas Armadas prisioneros y porque en definitiva esta lucha es la que ha permitido que yo, pueda en el día de hoy estar entregando mi testimonio a esta honorable comisión.

+++++

Gracias al capitán Silva por su interesantísimo testimonio. Se abre el turno de preguntas, alguna cuestión al capitán Silva.

Silva= Yo fui detenido con fecha 9 de octubre de 1973. Para ser más exacto 29 días después del golpe.